

El enloquecimiento

Por Katie Noftz

—¿Katie, oíste que el chino será el próximo idioma más necesitado del mundo?

Debes dejar de estudiar el español y cambiar al chino.

-¡Vale papá! ¡Lo haré ahorita!

¿Qué le debería haber dicho? ¡Qué tonto fue lo que dijo mi padre! Yo estoy cansadísima de los comentarios insólitos que resultan del mal entendimiento sobre el español y todas las exigencias al estudiar español que me dejan vacía. Si no acabo muerta al final del semestre será un milagro total. Me siento atrapada dentro de un mundo de idiomas; día y noche pienso en español, y cuando no tengo clases en Mackinac, sorpresa total, trabajo en el laboratorio de idiomas. De cualquier modo que se examine, el español se ha convertido en mi vida.

- ¡Híjole!

Yo no sé porque merezco un año tal y como ha sido el mío hasta hoy, pero así es. Desde que estudié en México el verano pasado, aprendí algunas cosas; pues eso fue la meta. Por eso tomé el examen de aptitud al principio del año, en el cual recibí un resultado que me puso en el nivel trescientos. Eso, fue lo que quería, pero de allá, la locura empezó. No sabía que hacer, porque todavía no había cursado español 202 y tenía miedo de todo lo que no había aprendido. Mis opciones entonces fueron

tomar español 202; cursar 202 y 300; cursar 202, 300 y 321 o cursar 300 y 321.

Yo, siendo la persona indecisa que soy, no pude decidir, así que les pregunté como a mil profesores y consejeros para ver sus opiniones. No me ayudaron en absoluto con la decisión porque cada persona me aconsejó algo diferente. Pero, no importó, porque al fin decidí cursar las tres clases.

—Pensé que mis problemas se acabaron, pero qué equivocada estaba.

¡Imagínate que estás maniobrando a tres clases de español con profesores extremadamente diferentes! Uno es un militar que piensa que cada persona debe saber todo del idioma español aunque no sea un nativo; un profesor tranquilo que es el mexicano estereotípico y una gringa con demasiada energía que quiere los mejores ensayos de calidad de Premio Nóbel mundial. Las diferencias en sus estilos me vuelven loca y sus exigencias son inconcebibles. Esto es lo que he sufrido este maldito semestre y aún me quedan dos semanas.

- ¡Me he acostumbrado a la sensación de estar, aún en vida, en el infierno!

Tener tres clases de español ha sido una experiencia virtuosa y maldita al mismo tiempo. Español 202 es como kinder, pero estoy aprendiendo unas cuantas cosas. Sin embargo, me da vergüenza ver y oír problemas de mis compañeros cuando yo sé más que ellos y sé cómo decir lo que quieren expresar mejor que ellos. Las

bofetadas siempre vienen en la clase 300 porque Dios se olvidó de darme una imaginación; pero en general la clase tiene buena onda. La clase de 321. ¡Por favor! Esta clase es la culminación de todo mi sufrimiento. En realidad, lo que me pasa es que si me equivoco en una clase estas equivocaciones repercuten en las otras y me veo inundada de errores gramaticales.

- Perdóname, pero es injusto que la facultad de lenguas modernas no dé una nota "A" en español 321. Es una conspiración. Yo tengo una beca que quiero conservar. ¿Es tanto pedir recibir un *?@\$%# sobresaliente? ¡Creo que no!

Antes pensaba que sabía mucho español. ¡Obviamente fue una broma cruel! Si no es una cosa, es otra que no puedo dominar. O es Señor Imperfecto o Príncipe Pretérito, quienes no pueden decidir de una santa vez donde deben caer; o es una historia sobre "El encaje roto" o "Los habitantes de la ciudad" que me hace buscar cada palabra insignificante para tener una mínima idea de la trama; o es un examen que me confunde profundamente; o es un nuevo ensayo que tiene que englobar imaginación, enfoque y solamente lo imprescindible. ¡Todo me pone los pelos de punta! No importa cuánto trabajo haga, o cuantas veces revise mi examen no puedo obtener la dichosa "A."

- Hoy vais a hacer un *mind map* y revisaréis los *topic sentences* y después vais a corregir los ensayos dos mil veces más.

- Vale profe, pero quizás ayudaría la situación si tuviera una maldita idea de lo que quiero contar.

Sobre todo, lo que me disgusta más es el hecho que nunca he pensado que tener una especialidad en español sería exactamente como trabajar para una especialidad en inglés. ¿A quién le gusta el inglés? Nadie iprecisamente! Sin embargo, lo peor es que tenemos que escribir ensayos descriptivos, profundos, y tienen que seguir las reglas estúpidas de la gramática y todo eso. Además, tenemos que leer cuentos que parecen novelas más que cuentos cortos.

- Las instrucciones fueron "Lee con cuidado, con atención, sin prisas, imagina, goza las comparaciones, abre tus sentidos y disfruta". Así leí unas líneas de la historia:

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera... Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo de aliento, esa instantánea muerte es bella...

Después contemplé quién era este autor, era Cortázar, un genio. Habría llamado ese desorden sicótico el resultado de una sobredosis y le habría buscado algún tipo de socorro. Sin embargo, amigos, eso es lo que se llama escritura de primera calidad. Escogí español como mi especialidad; ¿qué demonios estaba pensando? Habría sido más fácil si hubiera escogido el repugnante inglés en vez del español que me hace

sentir como un bebé atrapado sin la habilidad de hablar ni leer. Lo peor de todo es que solamente es el principio; de aquí en adelante todo se empeorará.

- Durante mis vacaciones de *Thanksgiving* encontré un programa de noticias en español que duró media hora. Lo vi con un sinfín de quejas de mi padre. No paró de hacer preguntas sobre cada palabra y los detalles de cada noticia. ¡Qué ignorancia! No soy un diccionario humano y no sé todo. No puedo vomitar cada tema o cada oración como un intérprete. Sólo estoy al dichoso nivel 300 y tantos. Por Dios, déjame en paz.

Las personas que dicen que el español no es una especialidad son idiotas. No tienen ninguna idea de lo que significa el español. No es solamente un idioma. Es un amor para la cultura, la gente, la música, la escritura, todo. Me repugnan las personas que me preguntan palabras de vocabulario en español y que se burlan o dudan de mí porque no puedo producir una palabra como si fuera un diccionario ambulatorio. Cada persona debe intentar aprender un idioma extranjero. Después podemos hablar.

—¡Fíjate, Katie! No te vamos a mantener después de que te gradúes, así que debes enterarte de lo que quieras hacer por el resto de tu vida y cómo vas a sobrevivir con una especialidad tan ambigua.

El futuro. No sé que hacer el próximo semestre, ni hablamos del próximo año. ¿Qué pasará? ¡Quién sabe! Soy una tortura para el *Registrar* porque cambio mis clases mil veces antes del primer día de clases. Seguramente estaré en español 322, pero eso es lo único que sé. El próximo año es una pesadilla construyéndose ahora mismo. Estoy ochenta por ciento segura que estudiaré al exterior el próximo año. Pero la pregunta es adónde. He restringido la búsqueda a tres opciones: México, España o Chile. ¿Está bien? Por el momento sí. Sin embargo esta decisión absorberá mucho tiempo. ¿Y por cuánto tiempo debo estudiar? ¿Puedo vivir como una persona cuerda por un año en un país extranjero? ¿Estoy lista para vivir en un país lejano?

Sí, me quejo mucho, pero en realidad no sé que haría con mi vida sin el estrés de español. La vida sería aburrida y fastidiosa. Yo sé que algún día todo resultará y vendrán los beneficios. En definitiva siempre puedo dejar mis estudios de español y cambiar al chino según don Papá.